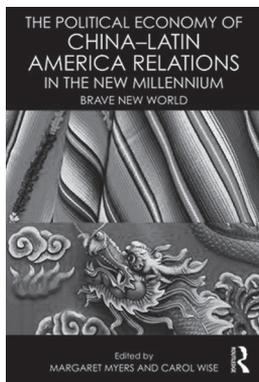


## Reseñas



Margaret Myers y Carol Wise (eds.), *The Political Economy of China-Latin America Relations in the New Millennium: Brave New World*, Nueva York, Routledge, 2016, 290 pp.

La política de China hacia América Latina y, sobre todo, el incremento de su presencia en la región mediante la ampliación de las relaciones comerciales y los flujos de inversión, que han visto un crecimiento exponencial en los últimos 15 años, es un tema de gran interés para la comunidad académica.

Es necesario profundizar en el análisis para entender de mejor manera el impacto real de la mayor presencia de China en América Latina. Por un lado, hay que prestar atención a las implicaciones que esta presencia tiene en la balanza comercial y en la balanza de pagos de algunos países. Por otro lado, es necesario ampliar la perspectiva para estudiar las implicaciones geopolíticas derivadas de la capacidad del país asiático de avanzar sus intereses y ampliar su capacidad de influencia en la región. En ese sentido, es necesario prestar atención a la relación de China con otros actores que, como Estados Unidos, han tenido una presencia histórica en la región y mantienen ahí un sinnúmero de intereses.

Es en este sentido que el libro *The Political Economy of China-Latin America Relations in the New Millennium* resulta una contribución relevante para alimentar el debate. Constituye, sin duda, una lectura obligada tanto para especialistas y académicos, como para los diplomáticos, funcionarios y tomadores de decisiones encargados de la relación con China. Se compone de 11 capítulos cuyo hilo conductor es el análisis de los diferentes tipos de flujo de capital chino que se dirigen a América Latina

—en el sector financiero, en el sector productivo o mediante proyectos de cooperación—. Además, analiza las motivaciones y las estrategias que han desplegado el gobierno, los bancos y las empresas del país asiático. Después de todo, es importante entender cuáles son las intenciones detrás del torrente de préstamos, inversiones y ayuda proporcionado por China, en particular, desde 2002.

En lugar de reseñar cada capítulo, a continuación se destacan cinco aspectos centrales del libro. El primero, los textos combinan el análisis económico y el uso de distintas cifras para ilustrar el impacto de la relación de China con América Latina, al mismo tiempo que se atienden las consideraciones políticas que han llevado a este mayor acercamiento. Se estudian las fuerzas políticas y económicas que han consolidado la presencia de China en la región, así como la “manera china” de relacionarse con los sectores económicos y los tomadores de decisiones que generan las políticas públicas en América Latina. En este enfoque de economía política reside su principal valor agregado.

El segundo, en la obra se explora el potencial transformador de la relación de China con América Latina a partir de un análisis temático o sectorial. A lo largo de los capítulos se tratan distintos sectores clave como el agrícola, las industrias extractivas o la política seguida por los bancos de inversión chinos en la región. Esto permite señalar patrones y obtener una visión de conjunto, no segmentada a partir de experiencias meramente nacionales. Si bien se incluyen algunos casos de países, éstos se enfocan precisamente en ilustrar la presencia de China en sectores específicos. Otro aspecto relevante es que se exponen las posibles áreas de cooperación entre China y Estados Unidos para impulsar el desarrollo de la región, así como las tensiones inherentes e inevitables entre las dos potencias.

El tercero, a lo largo de los capítulos de carácter sectorial, los autores buscan destacar el impacto diferenciado de la relación con China entre países o subregiones. Por ejemplo, no todos los países latinoamericanos se beneficiaron del crecimiento exportador derivado de la creciente demanda china. En ese sentido, si bien se subraya que el impacto positivo del “efecto chino” en el crecimiento del PIB de América Latina se ha multiplicado por tres desde 1990 y que el comercio total de China con los países de la región en 2013 alcanzó los 278 billones de dólares, se pone de manifiesto que de 2003 a 2013 cuatro países (Argentina, Brasil, Chile

y Perú) fueron los que más se beneficiaron del crecimiento de las exportaciones de bienes primarios, que alcanzaron sus mayores precios en aquella década gracias al aumento de las importaciones chinas. En contraste, en el caso de México y Centroamérica se destaca la competencia generada por las exportaciones chinas y el impacto negativo de las importaciones de manufacturas chinas para ciertos sectores productivos.

El cuarto, estos textos aportan claves de lectura interesantes que pueden ser llevadas al análisis de otros aspectos de la presencia de China en América Latina. Por ejemplo, de acuerdo con Wise y Myers, en “Introduction: The Political Economy of China – Latin America Relations in the 21st Century”, en sus artículos, tanto Benjamin Creutzfeldt como R. Evan Ellis buscan romper el “mito de ver al Estado chino como un actor coordinado y monolítico”. Estos autores señalan que, por el contrario, los objetivos y las políticas del gobierno central chino generalmente se encuentran en desacuerdo con las realidades “sobre el terreno”. Por lo tanto —argumentan—, es necesario incorporar al análisis una “conceptualización dual” de las interacciones de China, diferenciando las estrategias articuladas por los políticos y representantes diplomáticos de Beijing, de las motivaciones impulsadas por consideraciones de mercado de las empresas chinas u otros actores.

Como quinto y último aspecto, y de gran interés para la *Revista Mexicana de Política Exterior*, cabe señalar que Creutzfeldt y Ellis destacan el papel crucial que debe desempeñar la diplomacia y proponen que los países latinoamericanos adopten una política exterior proactiva hacia China.

En ese sentido, es importante compartir unas reflexiones finales sobre la estrategia de acercamiento de China con la región por medio del Foro Celac-China (FCC) que, si bien se menciona brevemente en algunos de los ensayos que componen el libro, no mereció un análisis más detallado.

El FCC es el principal mecanismo diplomático mediante el cual China busca llevar adelante su acercamiento a la región latinoamericana. En la segunda reunión ministerial del FCC (Santiago de Chile, 19-21 de enero de 2018), la prioridad de la parte china fue la de enmarcar las acciones de cooperación de este espacio en la iniciativa de la Franja y la Ruta. El canciller Wang Yi promovió la inclusión de América Latina y el Caribe en la iniciativa al recordar lo señalado por el presidente Xi Jinping respecto a que la región latinoamericana y caribeña es la “extensión natural” del

proyecto. Además, destacó que la Franja y la Ruta es el conducto para disponer del financiamiento de 250 000 millones de dólares que China ha reservado para apoyar proyectos en la región en los próximos años, principalmente en materia de infraestructura, minería y telecomunicaciones.

Cabe recordar que, en 2013, el presidente Xi Jinping presentó el proyecto conocido como la iniciativa china de la Franja y la Ruta (The Belt and Road Initiative), la cual toma como base la histórica Ruta de la Seda (terrestre) y la Ruta de la Seda del siglo XXI (marítima). Ambas rutas combinadas abarcan tres continentes y 60 países, y forman una red que busca facilitar el comercio y la inversión mediante el conocimiento mutuo y el aumento de la conectividad terrestre y marítima. Las metas de la iniciativa son: a) la coordinación política, b) la conectividad, c) la construcción de infraestructura, d) la facilitación comercial y la integración financiera y e) el fortalecimiento de los intercambios de personas.

Esta nueva estrategia de China para apalancar su presencia en el escenario internacional ha sido promovida por el país asiático en los distintos mecanismos de diálogo y concertación que mantiene tanto a nivel bilateral como regional. En el caso de América Latina y el Caribe ese espacio ha sido precisamente el FCC-China. Es por ello que en el marco de la reunión de Santiago y tomando en cuenta que algunos países latinoamericanos aún están en proceso del análisis de las implicaciones de la Franja y la Ruta, se acordó aprobar una declaración especial en la que los países de la región reconocen el potencial de esta iniciativa y su importancia en la promoción del comercio y la creación de infraestructura. Asimismo, se adoptó una declaración política y un plan de acción.

La Declaración de Santiago establece el compromiso con el fortalecimiento de la relación política; la promoción y el fortalecimiento del multilateralismo; el cumplimiento del Acuerdo de París y el combate al cambio climático; la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible; el fomento al financiamiento chino para la región; el estrechamiento de relaciones económicas e intercambios comerciales, y la promoción de las culturas latinoamericana y china en ambos lados del Pacífico para lograr un mayor entendimiento entre sociedades.

Por su parte, el Plan de Acción Conjunto de Cooperación en Áreas Prioritarias Celac-China (2019-2021) busca fortalecer los intercambios sobre todo en el campo de la ciencia y la tecnología; innovar en el diseño de

las instituciones y políticas públicas; apoyar en la evolución de las iniciativas de investigación y desarrollo y la convergencia entre la operación de tecnologías, la automatización de procesos de industrialización y la nueva información en plataformas tecnológicas; incentivar las inversiones en la Industria 4.0, el intercambio cultural y humanístico, el combate al cambio climático, la salud, la reducción de riesgo de desastres y el turismo.

Como se observa, cualquier análisis futuro del acercamiento de China a la región de América Latina y el Caribe deberá necesariamente tener en cuenta el impacto y desarrollo de la iniciativa de la Franja y la Ruta y la capacidad que tanto los países de la región como el gigante asiático tengan para llevar a la práctica los compromisos mutuos asumidos en el marco del FCC. Será importante que los análisis adopten un enfoque de economía política, como el libro aquí reseñado, cuya conclusión más importante es que el factor chino llegó para quedarse y deberá considerarse como una característica permanente del panorama económico de América Latina.

*Roberto De León Huerta*